

Madrid a 23 de abril de 2020

*“El consuelo que los niños proporcionan es tan grande como verdadero, porque en los niños está fija constantemente la mirada de Dios”.*  
(Madre Alberta, Pensamiento 534)

**A/A:**

**Hna. Emilia González, Superiora General de Las Hermanas de La Pureza de María  
Comunidades de Hermnas  
Familia Albertiana**

Queridas Hermana Emilia González, Superiora General, Comunidades de Hermanas de La Pureza de María, y Familia Albertiana:

El camino carismático os ha llevado a un punto de llegada, donde debéis celebrar y saborear la belleza y la armonía de una historia contada con mucha generosidad, al compás de un amor apasionado y desinteresado por nuestra humanidad, en particular, de las niñas y niños y jóvenes, protagonistas privilegiados de vuestra misión. ¡Toda una pequeña luz que brilla en el firmamento del mundo de Dios!

Estos primeros ciento cincuenta años significan el cultivo de unas raíces fuertes y sólidas que sostienen, vivamente, esta obra, eco y resonancia de la obra de Dios, su Reino. Un tiempo donde se ha amasado, con mucho cariño y ternura, sufrimiento y entusiasmo, los pilares de una formación humana y cristiana integral e integradora, partícipe de una nueva humanidad, y que hunde sus raíces en el Evangelio... Seguro que han sido múltiples las dificultades y los contratiempos que habéis padecido (y con-padecido) en este camino andado, pero, igualmente, han sido muchos sus frutos y sus aciertos, sus conquistas y sus celebraciones, gracias a una tarea común y a un trabajo bien hecho, claves de una misión vocacionada y compartida por todos los que han escrito con sus vidas, sus personas, esta historia única y “providencial”. Son muchos los nombres de Hermanas, compañeros y colaboradores, amigos y amigas de la Familia Albertiana que han hilvanado y tejido con sus



gestos, desvelos y sueños esta obra en el libro de nuestra Creación, en los diversos rincones de nuestra casa común donde estáis presentes.

Sí, un punto de llegada que os ha invitado a echar la vista atrás y agradecer todo lo bueno que habéis vivido, narrado y ofrecido comunitariamente, y, también, que os ha llevado a recrear, en vuestro presente, los espacios y los tiempos de esta historia llena de complicidad y sabiduría, semilla de un futuro posible y real, porque vuestra misión es de grandísima necesidad.

Pero, al mismo tiempo, tenéis que ser conscientes también que estos primeros ciento cincuenta años reafirman, en la brújula de vuestro Proyecto, **un punto de partida y de encuentro** -una mirada hacia un horizonte por llegar. Este punto de partida forma parte de la fecundidad de vuestra historia, que se manifiesta en la credibilidad y en la esperanza comunitarias de que hay un futuro por construir, donde seguir dando respuestas a las necesidades de nuestro mundo, porque ésta sigue siendo la Obra de Dios.

La clave de esta celebración –el hacer memoria agraciada y agradecida de vuestro pasado- se encuentra en reconocer que este encuentro os abre espacios nuevos de vida para seguir oteando una tarea por hacer, por vivir y construir, como comunidad cristiana albertiana.

Joan Manuel Serrat, en su canción “Entre un hola y un adiós”, nos dice:

“El que guarda tu recuerdo  
como un regalo de Dios  
en el libro de los sueños  
entre un "hola" y un "adiós".

El contexto es otro. Vosotras/os lo podéis llevar a la experiencia comunitaria que hoy estáis celebrando. Guardáis como un regalo de Dios el recuerdo de toda la historia que habéis vivido y construido, y que hunde sus raíces en la narración humana y creyente de vuestra misión. Esta historia escrita forma parte del libro de vuestros sueños hecho realidad y encarnado en la vida de nuestro mundo.

Entre un “hola” y un “adiós”. Decís adiós para seguir caminando y mirando, “con entrañas de misericordia”, a nuestro pequeño mundo, porque vuestra historia no se ha acabado, “no finaliza aquí”, y sigue viva porque os empuja al futuro, a un horizonte por descubrir. Un tiempo que os abre y os habla de la novedad de Dios y del encuentro creador con nuestra humanidad. Nuestro mundo os sigue urgiendo esperanza, un nuevo rostro de ser hombre y mujer, al estilo de Jesús de Nazaret, más humano y más hermano.

Por eso, tenéis que decir, con el latir de vuestro corazón, ¡HOLA! Este el tiempo que tenéis que celebrar y anunciar: existe un futuro, porque lo que habéis sembrado y estáis viviendo y proponiendo tiene sentido, siempre desde una mirada de esperanza. Que hoy iniciáis “un nuevo tiempo y una nueva tierra” para seguir viviendo con hondura, con sentido y con gozo.



H. Juan González Cabrerizo  
Visitador Auxiliar del Distrito ARLEP  
c/ Marqués de Mondéjar, 32 - 28028 - MADRID  
tfn. 917250039 - e-mail: [juanvisitadorauxiliar@lasalle.es](mailto:juanvisitadorauxiliar@lasalle.es)

La Comunidad de Hermanos de La Salle y de todos los Lasalianos del Distrito ARLEP (España y Portugal) os deseamos muchas felicidades y un venturoso futuro compartido y de todos. En esta historia, vamos en común unión de corazones.

Que salgamos a los caminos, en búsqueda de nuestros hermanos y hermanas: los más pequeños, los más necesitados, y formemos un gran círculo y una cadena humana, cantando y gritando que el amor, la entrega, la compasión, la fraternidad y sororidad, la esperanza, la fe... construyen y hacen realidad el Reino de Dios: el mundo desde el corazón de Dios. Que podamos decir con la Madre Alberta, *“que Él (El Dios de la vida) cuide de todos y, vosotras -y nosotros, juntos- le correspondamos a sus favores y beneficios”* (Madre Alberta, carta 302)

Unidos en una misma oración y en un mismo sentir.

Fraternalmente

H. Juan González Cabrerizo  
Visitador Auxiliar Distrito ARLEP

